

CANTO DEZISEIS

QUE TRATA LA BATALLA QUE CORTES DIO A LOS MEXICANOS, Y  
CULHUAS EN HUACACHULA, POR AUIO Y ALIACION QUE CON  
EL CACIQUE DE ALLI TUO, Y OTROS SUCESSOS.

Siempre al hombre animoso y atreuido  
Fortuna le leuanta, y fauorece,  
Y la gloria y estado mas valido  
Se la pone delante, y se la ofrece:  
Y vemos quantos triunfos han perdido  
Muchos de quien el nombre resplandece,  
Y otros que por osados lo han ganado,  
Y sus obras sus nombres leuantado.

No he puesto por Cortes esta figura,  
Pues vemos por los ojos euidente  
La gran temeridad, la gran cordura,  
De que continuo vsaua indiferente:  
Osado quando estaua en apretura,  
Arrebatado a vezes, y prudente,  
Y assi lo tiene, y deue tener todo,  
Por sus traças, ardides, suerte y modo.

Ya os he dicho señor como ganada  
Quedaua Tepeaca y sus mojonos,  
Castigando la gente rebelada,  
Y quitados sus fueros, y pendones:  
Estirpando la injusta ley maluada,  
Los sacrificios y sus oblaciones,  
Los dioses, y figuras amassadas,  
Poniendo efigies sacras dibuxadas.

Y estando todo quieto y sossegado,  
Y muy gustosos todos los estados,  
Dos fieles mensageros han llegado  
De Guacachula y de sus potentados:  
Diziendo, que el señor de aquel senado,  
Y los a el conjuntos y allegados  
Suplican a Cortes los acetasse,  
Y al sacro Emperador los agregasse.

De quien son y seran siempre vassallos,  
Con la fidelidad justa y deuida,  
Y que quieren seruillos y ayudallos  
Contra gente Culhuana ambrauezida:  
Y que le embie soldados y cauallos,  
Y gente la mas fuerte y atreuida,  
Por estar alli junta mucha gente  
Del Mexicano sitio tan potente.

Y que quarenta Culhuas principales  
Tienen con gran empeño entretenidos,  
Capitanes valientes y essenciales,  
Que vienen contra el embrauecidos:  
Y que el hara con ellos cosas tales,  
Que con lo dicho, facil sean vencidos,  
Y que sin dilacion al punto vengán,  
Para que la vitoria cierta tengan.

Mucho estimò Cortes lo referido  
 En nombre del Cacique regalado,  
 Al punto Xicotencatl ha elegido,  
 Y a Xotecatl el fuerte y esforçado:  
 Tres capitanes nuestros ha escogido,  
 T trezientos del campo señalado,  
 Treinta mil son los Indios diputados,  
 Treze cauallos, y hombres esforçados.

Andres de Tapia capitan famoso,  
 Fue de los escogidos que partieron,  
 Diego de Ordaz el fuerte y animoso,  
 Y Christoual de Olid, y estos tres fueron:  
 Marchan con el exercito furioso  
 Todo lo mas apriessa que pudieron,  
 Y estando (como dizen) a la puerta,  
 Fue vna grande nouela descubierta.

Dixeron a los nuestros por muy cierto,  
 Que era aquel trato doble conocido,  
 Y que era liga hecha por concierto,  
 Para que todo fuera destruydo:  
 Y temiendo tan grande desconcierto,  
 A la amiga Cholula se han venido,  
 Y presos los Caciques, que lleuaron  
 El recaudo, a Cortes los embiaron.

El los examino qual conuenia,  
 Y estando de ellos ya certificado,  
 Determino seguir la compañía,  
 Y en la posta partio donde allegado:  
 Dixo a la gente claro lo que auia,  
 Y que solo el recato han procurado,  
 Para engañar mejor los detenidos,  
 Que estauan con cautela entretenidos.

Fuesse Cortes con ellos, y llegados,  
 A media noche dio sobre los muros,  
 Los mensageros van apressurados,  
 Y del trato e intento muy seguros:  
 Ordenanles que esten todos callados,  
 Y antes que muestre el sol sus Rayos puros  
 Acudan al ruydo, y alaridos,  
 Donde estauan los Indios oprimidos.

Y ya que la apazible y bella aurora  
 Sus doradas madexas esparcia,  
 Quando a los verdes prados enamora,  
 Y su divino nectar les embia:  
 Oyeron vna voz clara y sonora,  
 Del Eco de la amiga compañía,  
 Con que subito el campo arremetiendo,  
 Tremio la tierra del furor horrendo.

Hallaron los vezinos ya rebueltos  
 En la sangre de aquellos enemigos,  
 Y como estan ayrados y resueltos,  
 Ellos fueron actores y testigos:  
 Y a grandes voces a nosotros bueltos,  
 Nos dezian, Venid caros amigos,  
 Que aqui estan estos perros alojados,  
 Donde seran de todos degollados.

Y encaminando el campo embrauecido,  
 El Indio estaba en arma y preparado,  
 Al encuentro salio con gran ruydo,  
 Que alli penso que fuera rematado:  
 Auia puesto fuego el atreuido  
 A las casas del pueblo regalado,  
 Algunos de los nuestros lo sintieron,  
 Y a remediarlo al punto luego fueron.

Combatieron vn rato fuertemente,  
 Y el esfuerço y vigor enflaqueciendo,  
 Con el graue rigor de nuestra gente,  
 Su desastrado fin van conociendo:  
 Buelue a ligero passo y diligente,  
 Mas los nuestros de nuevo arremetiendo,  
 No se escapo ninguno deste lance,  
 Que fúe el rigor notable y fuerte el trance.

Estaua todo el llano tan quajado,  
 Que apenas sin cadaueres se via,  
 Auiase nuestro campo acrecentado  
 En cien mil y mas Indios este dia:  
 Muchos Caciques viuos han tomado,  
 En quien grande matança se hazia,  
 Para castigo del nefando hecho,  
 De que jamas tenemos satisfecho.

Despojaron el rancho Mexicano  
 De cosas muy tenidas y estimadas,  
 Estaua pertrechado aquel tirano  
 De bastimento y cosas señaladas:  
 No era la preuencion de corta mano,  
 Que aquellas prouincias tan nombradas  
 Embiauan refresco cada dia,  
 De quanto imaginarse alli podia.

Vuo joyas y mantas, plumas, y oro,  
 Y otras cosas preciosas y tenidas,  
 Que junto todo fuera vn gran tesoro,  
 Si no fueran por tantos diuididas:  
 No se guardaua el rostro ni el decoro,  
 Que estan las voluntades muy vnidas,  
 Y ansi con los amigos no se hazia  
 Mas de lo que qualquiera pretendia.

Difiuido este caso riguroso,  
 Boluio Cortes al pueblo muy vñano,  
 Y llamando al Cacique valeroso,  
 En fee de la amistad le dio la mano:  
 Diciendole yo quedo muy gozoso,  
 Y doy gracias al cielo soberano,  
 De que ayas elegido y procurado  
 Vn bien tan alto como oy has ganado.

Yo en nombre del gran Carlos Rey potente,  
 Te encargo el gouernar todo este estado,  
 Y siendo su legal y fiel teniente,  
 Te obedezca por tal todo el senado:  
 Y lo demas que fuere conueniente,  
 Dexo a tu mando solo reseruado,  
 Con esto se partio con alegria,  
 A Tepeacac do esta su compañia.

Fueron en aquel pueblo recibidos,  
 Y del hecho quedaron admirados  
 Aquellos naturales resabidos,  
 Quedaron confusos y espantados:  
 Yuan estos sucessos estendidos  
 Por los confines de otros potentados,  
 Con que el nombre de Carlos fue temido,  
 Y el del brauo Cortes mas estendido.

Y estando en este estado en Huacachula,  
 Supo que en Ytzhucan, que cerca estaua  
 De aquella poderosa y gran Cholula,  
 Gente de Culhuas y de guerra andaua:  
 Sin aduertir a nadie disimula,  
 Y vna simple embaxada le embiaua,  
 Diciendole que luego se rindiesse,  
 O a batalla con el se aperciesse.

El señor que el comun en paz regia  
 Se rindio luego a Carlos poderoso,  
 Y antes le suplicaua y le pedia,  
 Que pues ha sido en todo venturoso,  
 Eliglesse señor qual conuenia,  
 Como caso preciso y tan forçoso,  
 De dos que auia en competencia,  
 Con muy poca o ninguna diferencia.

Nombro Cortes al vno, decendiente  
 De Motecuma, Emperador passado,  
 Luego se ha obedecido in continente,  
 Con que quedo aquel pueblo sossegado:  
 Con esto crecio el nombre del prudente,  
 Cortes y alla en la cumbre leuantado,  
 Le temian y obedecian luego,  
 Dexandolos de paz, y con sossiego.

Y para que esto mas se confirmasse,  
 Llego de Tlaoztomoc vna embaxada,  
 En nombre del señor que le acetasse,  
 A el y a su protincia muy nombrada:  
 Y que si quiere gente que embiasse,  
 O que de alla vernia y señalada,  
 Cortes lo aceto ansi y agradecido,  
 Respondio a aquel Cacique engrandezido.

Fueronse los Caciques a sus tierras,  
 Y el seguro en Segura se quedaua,  
 No trato por entonces de mas guerras,  
 Y con el Tlaxcalteca solo estaua:  
 Y los de su comarca y de las sierras,  
 A la demas despide y regalaua,  
 Pusose a reparar algunas cosas,  
 Que para el largo fin eran forçosas.

Con diligencia a Cuba ha despachado  
 A vn criado suyo diligente,  
 Quatro nauios buenos le ha entregado,  
 De los que truxo Panfilo y su gente:  
 Embia por municiones y calçado,  
 Herrage, y lienço, y por lo conuiniente,  
 Y gente, de que esta necesitado,  
 Para el intento y fin encaminado.

Escriuio largo a Cuba, y a la audiencia,  
 Dando razon y quenta de lo hecho,  
 Encargando que embie con diligencia,  
 Todo aquello que le era de prouecho:  
 Y que el queda haziendo resistencia  
 A la rebelion que Culhua ha hecho,  
 Y aquel gran poderio Mexicano,  
 Que piensa ver rendido por su mano.

Con esto se partio a la gran Tlaxcala,  
 Donde fue alegremente recebido,  
 Todo el pueblo le sirue y le regala,  
 Y a verle todos juntos han salido:  
 Ninguno en voluntad y obras le yguala,  
 A las de aquel Cacique engrandezido,  
 Y aunque estaua con rezia calentura,  
 De nada por seruir a Cortes cura.

Auia sucedido vna dolencia,  
 Que Panfilo en sus naos auia traydo,  
 Y fue vna perniciosa pestilencia,  
 Mal sin remedio fiero, encruelcido:  
 O justo pago al mal, o gran clemencia,  
 O secreto del cielo no entendido,  
 Que vn negro con viruelas salto en tierra,  
 E inficiono y cundio toda la tierra.

Murieron mas de ochenta mil contados,  
 Deste mal, porque muchos se bañauan,  
 Y del baño quedauan tan inchados,  
 Que al tercer dia todos acabauan:  
 Cundio el mal en los pueblos mas poblados,  
 Y el tercio de la gente les faltauan,  
 Al triste Maxixcatl se le ha pegado,  
 Y en dos dias de vida le ha priuado.

Enterrole Cortes a nuestra vsança,  
 Con luto y otros actos conuinientes-  
 Que fue hecho muy justo y de alabança,  
 Lleuando el a sus hijas y parientes:  
 Y como a general con gran pujança,  
 Yuan los oficiales y otras gentes  
 Vanderas arrastrando por la tierra,  
 Y caxas roncadas funeral de guerra.

Quedo con gran tristeza y sentimiento,  
 De auer perdido tan leal amigo,  
 Quiso poner las cosas en su asiento,  
 Porque quiere boluer al enemigo:  
 Y con voto del gran ayuntamiento,  
 Congregado todo, como digo,  
 Eligio por cabeça del estado  
 A vn niño hijo suyo que ha dexado.

Dexo a Segura bien fortalecida,  
 Con sesenta soldados escogidos,  
 Y gente de Cholula, que ofrecida  
 Estaua, como amigos conocidos:  
 Otra esquadra embio bien guarnecida,  
 A Tzactami y sus pueblos foragidos,  
 A donde auian muerto vnos amigos:  
 La vil gente de Culhuas enemigos.

Mataron muchos dellos, y vinieron  
 En obediencia, y todos conjurados,  
 De no acudir jamas, como lo hizieron,  
 A aquellos Mexicanos rebelados:  
 Con estos assegurados passos dieron,  
 Que en otro tiempo estauan bien vedados,  
 Para la Villarica tan forçosos,  
 Que no nos fueron poco frutuossos.

Al nombre de Cortes, que auia corrido  
 Por las Islas y tierras comarcanas,  
 Auian muchos soldados acudido,  
 Con esquadras luzidas y galanas:  
 Algunas de atreuidas se han perdido,  
 Que en las comarcas dichas tan tiranas,  
 Los matauan, hirieron y acabaron,  
 Y estos son los que digo que mataron.

Cortes auia mucho desseado  
 Poner espías a Mexico el famoso,  
 No pudo ser, que estaua recatado,  
 Y desto en especial muy cuydadoso:  
 Solo supo de vn Indio que han tomado  
 En Guacachula Culhua y poderoso,  
 Que a Cuitlahuac le dixo han elegido,  
 Despues de Moteçuma fallecido.

Luego murio del mal de las biruelas,  
 Y a Quauhtemoc nombraron muy contentos,  
 Fue ponerles a todos mas espuelas,  
 Por conocer sus asperos intentos:  
 O tiempo como a nadie desconsuelas,  
 Mudando estado y suerte por momentos,  
 Que ya se vio señor donde queria,  
 En lo que con tanta ansia pretendia.

Luego dio voz en todos los estados,  
 Que algaua los tributos y los fueros  
 A todos los que a el fuessen llegados,  
 Con armas municiones, y flecheros:  
 Fueron en esto todos conformados,  
 Iuntò docientos mil y mas guerreros,  
 Caciques poderosos, y soldados  
 Belicosos y bien diciplinados.

Y viendo ya Cortes que conuenia,  
 Proseguir el intento començado,  
 Siguiendo del gran Mexico la via,  
 Que tanto era de todos desseado:  
 Congrego su apazible compañia,  
 Y estando todo el campo sossegado,  
 Con muestra alegre y animo valiente,  
 Assi hablo a la valerosa gente.

La justa obligacion que professamos,  
 A Dios principalmente, en cuya gloria  
 Las vidas por segura prenda damos,  
 Del fin a que endereça esta vitoria:  
 Y en cuya fee y seguro procuramos  
 El premio justo de la eterna gloria,  
 Defendiendo la ofensa cometida,  
 A aquel sumo dador de eterna vida.

Y aunque como conuino pretendimos,  
 Estirpar la insolencia y falsas leyes,  
 Y el sagrado Euangelio establecimos,  
 Contra la voluntad de tantos Reyes:  
 Por nuestras culpas luego lo perdimos,  
 Boluiendose a observar sus malas greyes,  
 No es justo que esto quede en este estado  
 Hasta auerlo con sangre rescatado.

Y tambien professamos el aumento  
 De nuestro Emperador sacro y potente,  
 Y este fue nuestro fin, blanco, e intento,  
 Sulcando el ancho pielago ocidente:  
 Y que se viesse el alto fundamento,  
 Y el gran valor de la Española gente,  
 Cuyo principio es claro y conocido,  
 Y en este nueuo mundo tan temido.

Todo es sin fruto alguno, no boluiendo  
 A la vengança del honor perdido,  
 Vamos a los claros ojos reboluiendo  
 A quanto vuestro braço esta ofrecido:  
 No somos menos, oy como estais viendo,  
 Sino mas, y el poder mas estendido,  
 Poned el pecho a Mexico el famoso,  
 Y sujetadle el braço poderoso.

Todos a vna prometieron luego,  
 De morir o vencer al Mexicano,  
 Hasta llevar a sangre hierro y fuego  
 Aquel poder inmenso del tirano:  
 Con esto el gran Cortes con su sossiego,  
 Dio la voz al estado comarcano,  
 Para que todo sea en socorrerle,  
 Y puedan de vituallas proueerle.

Hizo alarde, y mando que se limpiassen  
 Las armas y las picas y escópetas,  
 Y que por lista todas se assentassen,  
 Preuiniendo las balas y saetas:  
 Y para que mejor se pertrechassen,  
 Se visite el fardaje y las maletas,  
 Y estando en orden puesto y alistado,  
 Fuesse de todo el campo reparado.

Quinientos y cinquenta hombres auia,  
 Y quarenta cauallos bien tratados,  
 Nueue tiros de buena artilleria,  
 Y ochenta ballesteros esforçados:  
 Diez a diez los cauallos repartia  
 En quatro Capitanes arriscados,  
 La gente en nueue esquadras se reparte,  
 Siguiendo cada vno su estandarte.

Estando los Caciques congregados,  
 Les dixo, Ya sabeis amigos mios,  
 Que aquellos Mexicanos rebelados  
 Muestran contra nosotros brauos brios:  
 Yo pretendo que sean castigados  
 De su insolencia y torpes desuarios,  
 Ayudadme a hazerlo pues conuiene,  
 Que es a quien mas provecho toca y viene.

Dixeronte que estauan preuenidos,  
 Y ha muchos dias que ellos lo dessean,  
 Ochenta mil soldados escogidos,  
 Dizen que le daran y bien se emplean:  
 Que estan todos dispuestos y ofrecidos,  
 Para que su valor los Culhuas vean,  
 Cortes lo agradecio como conuiene,  
 Y para el dia siguiente lo preuiene.

Eran estos amigos grangeados,  
 Los del leal y caro Huacachula,  
 Los de Tlaxcala fuertes y estimados,  
 Y los de Tepeaca y el gran Cholula:  
 Huexotzincas, vasallos regalados,  
 Chalcos, que aunque eran Culhuas, disimula,  
 Destos saco Cortes veinte mil hombres,  
 Grandes soldados dignos de renombres.

Dexo la demas gente apercebida,  
 Para quando se hiziessen y acabassen  
 Los vergantines, obra tan tenida,  
 Y los arduos negocios se empegassen:  
 Fue la traça inuentada y aduertida,  
 Digna que al autor della celebrassen,  
 De Martin Lopez, Español famoso.  
 Andaluz atreuido y animoso.

Salio el segundo dia acompañado  
 Del mas brauato campo y mas luzido,  
 Que en los Indios jamas se vio juntado,  
 De gente de aquel sitio engrandezido:  
 De plumeria y joyas adornado,  
 Que a sacarle del pueblo auian salido,  
 Todos los que ofrecieron los amigos.  
 Contra los poderosos enemigos.

Fue de la Nauidad el tercer dia,  
 Y en orden marcha el campo diligente,  
 Y a Tetzmeluca encaminò la via,  
 Pueblo de tres mil casas solamente:  
 Fue recebido alli con alegria,  
 Con comida bastante y suficiente,  
 Y antes que el roxo Apolo se mostrasse,  
 Mando Cortes que el campo caminasse.

Fuè marchando este dia y a alojarse,  
 En terminos de Culhua en vna sierra,  
 Donde fue menester para abrigarse,  
 Por ser tan fria y aspera la tierra,  
 Muchos fuegos a donde calentarse,  
 Que no les dio la elada poca guerra,  
 Y ya que la apazible luz se inclina,  
 Por la escabrosa sierra se camina.

Mando Cortes que fuesen diez peones  
 A descubrir la tierra y el camino,  
 Y seys caualllos por las ocasiones,  
 Y el recato que allí tener conuino:  
 Llegaron estos dichos espiones,  
 Cuydadosos alerta y con buen tino,  
 Y hallaron muchos arboles caydos,  
 Que tienen los caminos impedidos.

Passaron con trabajo y adelante,  
 En vna parte estrecha y escabrosa,  
 Auia rama y fagina semejante,  
 Que hazia la via peligrosa:  
 Muchos muy gruessos arboles delante,  
 Arrojados, industria milagrosa,  
 Para cuyo remedio en vn prouiso  
 Boluieron, y a Cortes dieron auiso.

Vino el brauo Extremeño acompañado  
 De mas de mil Tamemes esforçados,  
 Y viendo el passo apostá tan cerrado,  
 Mando a aquellos Macehuales soldados,  
 Que con gran diligencia y con cuydado  
 Fuessen los gastadores ocupados,  
 Hizole assi, los arboles quitaron,  
 Y ancho y limpio camino les dexaron.

Passò la artilleria y el fardage  
 Con trabaxo, por ser la cuesta larga,  
 La gente de acauallo y el bagage,  
 Aliuiandose algunos de la carga:  
 Quedo bien descubierta aquel passage,  
 Del temor de emboscada le descarga,  
 Por cerrarles el passo el enemigo,  
 Y el camino en el modo que lo digo.

Passada aquella cumbre, descubrieron  
 Las lagunas del pueblo caudaloso,  
 Algunos con razon se enternecieron,  
 Dando gracias al cielo poderoso:  
 Y a su hazedor vn juramento hizieron,  
 De suerte que el cumplillo era forçoso,  
 Y fue de no boluer al patrio nido,  
 Sin auer al gran Mexico rendido.

Recogio el campo al pie de la baxada,  
 Y todo con recato y orden puesto,  
 Estaua la campiña muy poblada  
 De humos, que es señal de guerra aquesto:  
 Marcho la gente toda congregada,  
 Con ganas de empear a echar el resto,  
 Los Indios dauan gritos y alaridos,  
 Que estauan todos bien apercebidos.

Salieron a impedirles vn mal passo,  
 Muy hondo en vn barranco y hecho a mano,  
 Fueron ligeros, abreuiando el passo,  
 Veinte caualllos a coger lo llano:  
 Hizieronlos huyr mas que de passo,  
 Y vn esquadron les sigue muy loçano,  
 De cinquenta escogidos ballesteros,  
 Que procuraron ser de los primeros.

Quedo llana y segura la campaña,  
 Y a Coatepec llegaron aquel dia,  
 Dexole aquella gente tan estraña,  
 Que ninguna quedado en el auia:  
 No quieren probar fuerças con España,  
 Que su rigor muy bien se conocia,  
 Auia cien mil Indios congregados,  
 A vista de nosotros aloxados.